

***Historia de la Conquista de Mexico, poblacion y progressos de la America septentrional, conocida por el nombre de Nueva España. Escriviala don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad, y su Chronista mayor de las Indias***

Antonio de Solís y Rivadeneyra

El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México conserva un ejemplar de la primera edición de la famosa *Historia de la Conquista*, del cronista de Indias, dramaturgo y escritor del Siglo de Oro, Antonio de Solís y Rivadeneyra, impresa en Madrid, en 1684, por el impresor Bernardo de Villadiego en formato folio (30 cm).

Solís ocupó oficialmente el cargo de Cronista mayor de Indias en 1660, en sustitución y tras la muerte de Antonio de León Pinelo (ca. 1595-1660). Por ello, escribe por encargo real su obra sobre la Conquista de México, considerada su principal obra histórica, la cual está dedicada, primeramente, al joven monarca Carlos II (1661-1700) y, en segundo lugar, a su mecenas, Duarte Fernando Álvarez de Toledo, VII conde de Oropesa y virrey de Navarra (1620-1671), de quien Solís era secretario y protegido.

Recordemos que la pluma de Solís cultivó febrilmente obra teatral, comedias, así como poesía profana y sagrada. De hecho, por su estilo dramático, elocuente y elegante según los estándares de la época, la *Historia de la Conquista* se convirtió rápidamente en un éxito editorial. En la advertencia a “los que leyeren”, el mismo Antonio de Solís nos dice que en obras históricas se pueden emplear tres géneros o estilos de escritura: “el humilde o familiar (que se usa en las cartas, o en la conversación)”, al que pertenece la narración de los sucesos, propiamente dicha; “el moderado (que se prescribe a los oradores)”, el cual es útil en los razonamientos; y “el elevado (que solo es

peculiar a los poetas)”, que, a decir del autor, sólo se debe usar con moderación en las descripciones de lugares. Finalmente, confiesa Solís a sus lectores, que trató de imitar al gran Tito Livio “para seguir sobre las mejores huellas”.

Por otra parte, la noticia de la publicación de esta crónica ya despertaba interés entre los lectores de la época cercanos a los círculos de Solís, pues en la censura hecha por don Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza, marqués de Mondéjar (1628-1708), él mismo se dirige a Solís en estos términos en las páginas preliminares: “no ignora V[uestra] merced la aceptación con que la desea el anticipado alborozo de cuantos se hallan con la noticia de su inmediata publicación”.

En efecto, la obra fue bastante leída con aceptación de su estilo y traducida, asimismo, a distintos idiomas como el italiano o francés, cuyas primeras ediciones aparecieron en la década de 1690, sin olvidar la edición inglesa impresa en Londres en 1724. Por ello, a lo largo del siglo XVIII, fue uno de los principales textos disponibles y en circulación sobre la Conquista de México, probablemente hasta bien entrado el siglo XIX.

Textualmente, la obra depende, en gran medida, de las narraciones de autores previos bastante conocidos como el propio Hernán Cortés, Francisco López de Gómara o Bernal Díaz del Castillo. En la actualidad, los especialistas no la consideran como una fuente primaria rigurosa para el estudio de la Conquista, sino como un producto cultural de su época, que fue bastante leído y traducido en diferentes países y cuyas distintas ediciones se conservan generosamente en distintos repositorios en el mundo.

César Manrique

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México